

## El café Ayllu

Nicolás Lynch

Para los que no lo sepan el café Ayllu en la Plaza de Armas del Cusco, justo al costado de la Catedral, quizás si el local de su tipo más tradicional de la ciudad, está a punto de cerrarse. La razón es que el Arzobispado del Cusco, dueño del local, quiere subir el alquiler a tal punto que sólo lo podría pagar una transnacional como Starbucks que parece estaría al acecho. El Ayllu, como suele suceder con los buenos cafés, es mucho más que un local de expendio de comidas y bebidas, se ha constituido a lo largo de cuatro décadas en un centro cultural y social, que ha reivindicado la personalidad del Cusco y los cusqueños en el mismo centro de la ciudad. Quizás sea, además, uno de los últimos reductos cusqueños, frente a la invasión de Mc Donald's, Kentucky Fried Chicken y otras franquicias extranjeras que infestan el centro histórico. ¿Nostalgia o futuro? ¿Qué nos lleva a prestar atención al asunto? Creo que definitivamente lo segundo. Sin cuidar lo mejor de nuestra tradición estaremos definitivamente perdidos.

Todavía recuerdo una tarde fría de junio de 1976 cuando Jorge Villafuerte Recharte me llevó al Ayllu a tomarnos un ponche con pisco, para balancear un poco la temperatura del ambiente. Allí mismo me presentó a Manuel Beltrán, el conductor del negocio, apodado cariñosamente por los cusqueños como "Polifemo". Ese fue el inicio de una larga relación con el Ayllu a dónde no he dejado de ir casi cada día de los muchos que he pasado en la ciudad. Don Manuel, junto con Doña Zoila su señora, son los que le han dado status al lugar, no sólo por la calidad de dulces y bebidas, sino por el ambiente de música clásica y cultura cusqueña que presentan.

La polémica desatada por el intento de cierre del Ayllu es mucho más que una disputa por alquileres, tiene que ver con una comprensión de la cultura y la ciudad del Cusco y se emparenta con la lucha del pueblo cusqueño, hace pocos meses, en defensa del patrimonio histórico y contra su pretendida privatización. Hay dos puntos a resaltar al respecto: la cultura no es asunto sólo del pasado, como muchas autoridades turísticas insisten en señalar y tampoco tiene que ver exclusivamente con edificaciones pre hispánicas y coloniales. La cultura es antes que nada la creación cotidiana de la gente que habita un lugar determinado y recupera el pasado para vivir mejor hoy y construirse alguna esperanza de futuro. El café Ayllu es por eso cultura viva que también pone en valor los monumentos que lo rodean. Desde allí es que los cusqueños pueden admirar su Plaza de Armas, en un lugar que todavía pueden pagar y donde se sienten cómodos. Terminar con el Ayllu no es sólo, por ello, cerrar un café, sino destruir, físicamente una parte de la vida del Cusco para cambiarla por algo efímero, como cualquier franquicia internacional, que brinde satisfacción a los turistas y les oculte a los cusqueños de carne y hueso.

¿Y a todo esto dónde está la Municipalidad del Cusco que es la autoridad encargada de regular estos menesteres? ¿Por qué de una vez no le jala las orejas al Señor Arzobispo, cuya arquidiócesis buenos ingresos tiene, para que no erradique uno de los pocos locales donde sus feligreses y otros gentiles pueden todavía gozar de su ciudad?